

Aclamaciones, ataques y defensas en los debates presidenciales. Estudio del caso mexicano en 2018

*Acclaims, Attacks and Defenses in Presidential Debates.
The 2018 Mexican Case*

Ulises Cruz Valencia*

Resumen

El objetivo de este estudio consiste en verificar si la Teoría Funcional del Discurso Político en Campaña (TFDPC) explica otro contexto distinto de donde originalmente ésta se planteó; en este caso, para el análisis de los debates presidenciales de 2018 en México. Después analizar de manera cuantitativa el contenido de los tres debates presidenciales, se concluyó que la expectativa teórica se cumple parcialmente, mediante la comprobación estadística de seis de siete hipótesis. Al respecto, se sabe que el rechazo de la segunda hipótesis sucedió por la falta del vínculo directo del candidato oficialista con el cargo y por su posición en las en-

Artículo recibido el 30 de enero de 2020 y aceptado para su publicación el 13 de noviembre de 2020. La **dictaminación** de este trabajo fue realizada por evaluadores externos al Instituto Electoral del Estado de México.

■ pp. 73-102



* Doctor en Ciencias de Gobierno y Política en el Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Profesor-investigador en la Universidad Iberoamericana, A. C., candidato a formar parte del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt. Su línea de investigación es el análisis del discurso político en campaña en perspectiva comparada. Contacto: ulises.cruz@ibero.mx

cuestas. Como hallazgo alterno, se distinguieron tres estrategias de ataque: rezagados contra el primer lugar; retadores contra el oficialista; y tercero y primero contra el segundo lugar.

Palabras clave: debates presidenciales, aclamaciones, ataques, defensas, elecciones 2018 en México.

Abstract

This paper aims to verify if the Functional Theory of Political Campaign Discourse can explain different political contexts from the one it was originally designed for, which was the analysis of the 2018 presidential debates in Mexico. After conducting a quantitative analysis of the three presidential debates, our conclusion was that theoretical expectations were partially fulfilled due six of the seven hypotheses being statistically confirmed. In this regard, we show that the failure to verify the second hypothesis was due to the lack of a direct link between the ruling party candidate and the relevant office, and also because of the candidate's position according to the polls. Three political scenarios are also outlined as an alternative finding: stragglers vs. first place, challengers vs. ruling party candidate, and third and first places vs. second place.

Keywords: presidential debates, political acclamations, attack, defense, 2018 elections in Mexico.

Introducción

El debate es una forma de mensaje que se distingue por la interacción discursiva, cara a cara, de los candidatos que se disputan un puesto de elección popular. Su realización durante las campañas se considera una condición *sine qua non* de la democracia, al ser uno de los principales vehículos discursivos que nutren la deliberación pública y la toma de decisiones en procesos electorales. De acuerdo con Benoit (2014b), el debate es la oportunidad que tienen los ciudadanos de escuchar —de viva voz— las virtudes, cualidades,

habilidades y propuestas de los candidatos, así como de evaluar la manera en que se desenvuelven en escenarios de confrontación abierta. Para el autor, esta forma de mensaje tiene la ventaja de impactar, tanto directa como indirectamente, en el votante. Directamente, porque quien ha decidido verlo tiene la posibilidad de allegarse de información nueva que le permite reforzar o cambiar sus posturas previas. De forma indirecta, porque quien ha decidido no verlo puede informarse de los detalles de forma paulatina mediante los diferentes medios de comunicación, o por fuentes secundarias de información (amigos, familiares, compañeros de trabajo, entre otros).

En el análisis de los debates, una de las teorías que, durante los últimos años, ha contribuido de manera notable es la Teoría Funcional del Discurso Político en Campaña (TFDPC). Desarrollada por William Benoit, Joseph Blaney y Penni Pier en 1998, esta teoría postula que para que un candidato se diferencie de sus competidores deberá ser capaz de ejercer tres funciones sobre los temas de política y de carácter: *aclamación, ataque y defensa*. Actualmente, se sabe que la teoría ha sido probada sistemáticamente en Estados Unidos de manera longitudinal sobre una N grande (Benoit 2014a; 2014b). Hacia el exterior, se ha contrastado en 12 países distintos, a lo largo de 24 elecciones y con una muestra de 34 debates provenientes de diferentes puestos de elección popular.

No obstante, y pese a estos esfuerzos, al día de hoy no se tiene registro de algún estudio que haya puesto a prueba de manera amplia esta teoría en América Latina para conocer si es capaz, o no, de trascender el contexto norteamericano. Por tal motivo, esta investigación se plantea la siguiente pregunta: ¿puede la TFDPC superar las barreras nacionales y explicar el formato de debate en el contexto mexicano?

Para responderla, este estudio aplica la metodología de la Teoría Funcional del Discurso Político en Campaña en el análisis de los tres debates presidenciales que se llevaron a cabo durante 2018.¹ Del ejercicio, se transcribió un total de seis horas de material audiovisual. Luego, cada oración

¹ Una primera versión de este artículo fue presentada en el VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Campañas Electorales (ALICE), que se llevó a cabo en la ciudad de Murcia, España, los días 20, 21 y 22 de septiembre de 2018.

fue codificada según la función, el tema y el subtema de que se tratara. Asignadas las marcas, se realizó una prueba Kappa Cohen's para garantizar un grado de acuerdo óptimo entre los codificadores. Los resultados arrojaron que el acuerdo de las funciones fue de 0.88, de los temas 0.82, de los subtemas de política 0.77 y de los subtemas de carácter 0.65. Estas cifras, se ubicaron en un rango casi perfecto y sustancial, por lo que se consideran confiables. Obtenidas y validadas las frecuencias, se procedió a contrastar las hipótesis mediante la prueba estadística chi cuadrada de bondad de ajuste e independencia de variables. De siete hipótesis, se registró que sólo seis fueron consistentes con el caso mexicano. Sobre el rechazo de la segunda hipótesis, son dos las probables causas: 1) la posición del candidato oficialista en las encuestas, y 2) la ausencia de un vínculo directo de éste con el cargo. Como parte de los hallazgos alternos, se reporta la distinción de tres estrategias de ataque: 1) ataque de los candidatos rezagados sobre el primer lugar; 2) ataque de los candidatos opositores contra el candidato oficialista; y 3) ataque del primer y tercer lugar sobre el segundo lugar de las preferencias. De ellas, la estrategia que concentró el mayor porcentaje de frecuencias fue la primera.

Teoría

La Teoría Funcional del Discurso Político en Campaña (Benoit *et al.*, 1998) plantea que una campaña es un acto comparativo en el que los ciudadanos evalúan los discursos que intercambian los candidatos que compiten por un puesto de elección popular. Es así que, para diferenciarse y lucir preferibles, los candidatos habrán de ejercer eficiente y estratégicamente tres funciones: aclamar, atacar y defender. Para Benoit *et al.* (1998), una aclamación es una manifestación oral o escrita que exalta positivamente las cualidades, atributos o propuestas de los candidatos y sus partidos. Contrariamente, un ataque es una expresión cuyo objetivo es posicionar de forma negativa la imagen de los candidatos opositores ante la audiencia. La defensa, en tanto, es aquella enunciación que busca reducir al máximo los efectos provocados por un ataque.

Adicionalmente, señala la teoría, estas tres funciones deberán orientarse hacia dos temas: política y carácter. Los primeros son asuntos relacionados con la acción de gobierno o con problemas susceptibles de él. Se dividen para su estudio en: *hechos pasados* (HP), *planes futuros* (PF) y *metas generales* (MG). Los hechos pasados se refieren a acciones que los candidatos o sus partidos hicieron previamente desde el ejercicio de gobierno o desde el ámbito de la política. Los planes futuros son obras concretas que los candidatos se comprometen a implementar en caso de resultar electos. Y las metas generales, propuestas vagas que suelen atender más a fines que a medios.

Los temas de carácter, por su parte, son oraciones que aluden a las características, atributos y habilidades que distinguen a un candidato o partido. Al igual que los temas de política, éstos se dividen en tres subtemas: *cualidades personales* (CP), *habilidades de liderazgo* (HL) e *ideales* (ID). Las primeras son atributos que definen la personalidad de un candidato. El siguiente subtema se identifica con todos aquellos rasgos que acentúan la experiencia y capacidades del candidato para conseguir objetivos como funcionario electo. En tanto que los ideales aluden a principios y valores socialmente compartidos.

Una vez definidas las bases de la teoría, Benoit *et al.* (1998) y Benoit (1999) proponen validar empíricamente la teoría mediante la deducción de siete hipótesis:

H1. *Las aclamaciones son más frecuentes que los ataques y las defensas.* A decir de Benoit (2007), una forma de ver a las funciones es como una serie informal de costos y beneficios. De tal manera que una aclamación supondría sólo beneficios, ya que ningún candidato atentaría contra su propia imagen; un ataque representaría más costos que beneficios debido a que, si el público lo cataloga como injurioso o deleznable, el candidato podría ser el más perjudicado; y la defensa, por su parte, conllevaría un beneficio—reducción de la ofensa— y tres potenciales costos: 1) aparecer fuera del mensaje (desinformado), 2) ser percibido más a la defensiva que defendiéndose y 3) alertar a los rivales sobre alguna debilidad inadvertida hasta ese momento. Con estas consideraciones en mente, Benoit supone que la aclamación prevalecerá sobre el resto, toda vez que brinda beneficios sin ningún costo.

H2. *Los candidatos oficialistas aclamarán más y atacarán menos que los candidatos retadores.* Esta afirmación parte de los hallazgos que Benoit (1999; 2001) encuentra en estudios previos, en los cuales se evidencia que un candidato titular en el cargo (*incumbent*) suele autoelogiarse más y atacar menos que un candidato retador (*challenger*).

H3. *Los temas de política son más frecuentes que los de imagen.* Esta hipótesis surge porque Benoit (2007) observa que, en Estados Unidos, la elección presidencial se caracteriza, entre otras cosas, por la discusión de propuestas para resolver problemas públicos; y también porque, durante las elecciones, diferentes encuestas reportan que los electores consideran que los temas de política son los más importantes de una elección.

H4. *Los candidatos del partido en el gobierno aclamarán más los logros pasados, mientras que los candidatos retadores los atacarán más.* Con esta hipótesis, Benoit (2014b) amplía su proyección al considerar que la experiencia en el cargo otorga al candidato titular una ventaja temática respecto del candidato retador, ya que mientras el primero puede autoelogiarse por los logros alcanzados durante el ejercicio de su gestión, y por su habilidad para conseguirlos, el segundo carece de elementos para hacerlo, puesto que nunca ha ocupado el cargo.

H5. *Las metas generales se utilizarán más para aclamar que para atacar. Lo mismo sucede con los ideales, que se enuncian con mayor frecuencia para elogiarse que para atacar (H6).* Ambas hipótesis, al igual que la H7, son deducidas por Benoit al distinguir que tanto las metas generales como los ideales son elementos discursivos que resultan estratégicamente convenientes para los candidatos, ya que el grado de vaguedad y deseabilidad con que se presentan ante la mirada del votante les permite obtener una mayor discrecionalidad discursiva.

H7. *Las metas generales son más frecuentes que los planes futuros.* Benoit considera que los planes futuros son menos frecuentes que los planes vagos, porque son susceptibles de un mayor número de cuestionamientos dado el nivel de detalle con el que se plantean. Contrariamente, asegura, las metas generales son más frecuentes debido a que tienen el beneficio de abrir un campo discursivo ilimitado.

Revisión de la literatura

En debates presidenciales, las siete hipótesis derivadas de la TFDPC han sido probadas en Estados Unidos con una N grande (9694 frecuencias) y en un periodo de tiempo que va de 1952 a 2012 (Benoit, 2014b). Hacia fuera, se sabe que, de 12 casos analizados, sólo en Alemania (Benoit y Hemmer, 2007), Reino Unido (Benoit y Benoit-Bryan, 2013; Benoit, 2016), Canadá (Benoit y Henson, 2007) y Taiwán (Benoit *et al.*, 2007) la teoría ha sido consistente con las predicciones. En el resto de países, los resultados verificados arrojan que sólo algunos supuestos son aplicables, en tanto que otros fueron rechazados.

Por ejemplo, en el caso de España (Herrero y Benoit, 2009), la primera hipótesis se desechó al ser mayores los ataques (49%) que las aclamaciones (46%), mientras que la cuarta hipótesis se descartó al ser el candidato titular quien atacó más y aclamó menos que el candidato opositor. En Francia, un primer ejercicio conducido por Choi y Benoit (2009) demostró que los resultados transcurrieron de acuerdo con lo esperado, no obstante, en un ejercicio posterior (Choi y Benoit, 2013), la segunda hipótesis se rechazó porque fueron los candidatos titulares quienes atacaron más y aclamaron menos que los candidatos retadores. En tanto, la séptima hipótesis no fue aceptada al prevalecer los planes futuros (49.4%) sobre las metas generales (18.4%). En Ucrania (Benoit y Klyukovsky, 2006), la primera hipótesis fue desestimada debido a que los ataques (48%) superaron a las aclamaciones (43%) y a las defensas (9%). En el caso australiano, la segunda hipótesis también fue rechazada (Benoit y Benoit-Bryan, 2015), ya que el candidato titular privilegió más los ataques que las aclamaciones (X^2 [df = 1] = 2.78, $p < 0.09$).

Al analizar la elección presidencial de 2002 en Corea del Sur, Lee y Benoit (2005) desestimaron la séptima hipótesis ya que los planes futuros (46%) eran mayores a las metas generales (18%). Posteriormente, en un segundo ejercicio, Choi y Benoit (2009) incorporan la muestra de los debates presidenciales de 1997 a la de 2002, y observan que, de siete hipótesis, sólo dos fueron inconsistentes. La segunda hipótesis se rechazó debido a que la prueba chi cuadrada de independencia de variables no encontró una

diferencia significativa en el ejercicio de las funciones entre titulares y re-tadores (X^2 [df = 1] = 1.7, $p < 0.0001$), mientras que la cuarta hipótesis se descartó por no existir diferencia significativa entre ambos candidatos en la referencia a los hechos pasados (X^2 [df = 1] = 1.39, $p < 0.0001$).

En Israel (Benoit y Sheaffer, 2006), los resultados validaron cinco de siete hipótesis. La sexta fue excluida del análisis por no registrarse el número de frecuencias necesarias para aplicar la prueba chi cuadrada ($n \geq 5$), y la séptima se desestimó al ser mayores los planes futuros (37%) que las metas generales (14%). En Finlandia (Paatelainen *et al.*, 2016), la teoría también se aceptó parcialmente, debido a que sólo cuatro hipótesis fueron contrastadas y aceptadas. Las hipótesis dos y cuatro se omitieron del estudio por no haber candidato titular que contendiera por la reelección, en tanto que la hipótesis siete se excluyó ante la falta de datos para analizarla. En el caso de Nigeria (Eyo, 2014), cinco de las siete hipótesis fueron aceptadas. Al respecto, se sabe que las que estuvieron relacionadas con la titularidad fueron relegadas del estudio por no contar con la presencia del candidato titular en los debates.

Además de Benoit, otros autores se han dado a la tarea de probar la teoría en diferentes países. En Venezuela, Rosa Salazar (2013) reportó la aceptación de cinco hipótesis y la omisión de dos dada la ausencia del presidente Hugo Chávez (H2 y H4). Por su parte, México, España y Estados Unidos fueron analizados por Téllez *et al.* (2010) en un solo estudio, aunque de forma limitada. Así, de siete hipótesis, únicamente dos fueron verificadas (H1 y H3). De acuerdo con los resultados, en México y Estados Unidos, ambos supuestos se comportaron según las predicciones. En España, contrario a lo esperado, se aceptó la tercera hipótesis y se desechó la primera, ya que los ataques fueron más frecuentes que las aclamaciones.

En Polonia, las frecuencias registradas por Patrycja Dudek y Stawomir Partacz (2009) permitieron validar cinco hipótesis y rechazar dos. La primera se descartó por la prevalencia de los ataques y la séptima por la superioridad de los planes futuros (18%) sobre las metas generales (13%). Del estudio, destacan tres problemas que surgieron a la hora de aplicar el modelo al caso polaco. El primero es que una sola elección es una muestra insuficiente para validar los siete supuestos. El segundo es que el análisis

se centró exclusivamente en los líderes de los partidos grandes, olvidando durante el proceso a los líderes de los partidos minoritarios. El tercero fue la dificultad de asignar la categoría titular (*incumbent*) y retador (*challenger*) a los candidatos, ya que, a decir de los autores, el tercer candidato tenía trayectoria profesional y política que los hizo dudar acerca de cómo debían etiquetarlo.

En la confrontación de la teoría, este caso resulta emblemático debido a que en él se enmarca el surgimiento de una corriente crítica que cuestiona la capacidad del modelo de adaptarse a otros contextos. Pekka Isotalus (2011), por ejemplo, tras contrastar la teoría y probar sólo dos de las siete hipótesis en el caso finlandés, concluyó que el modelo poseía cuatro limitaciones. La primera es que el contraste cultural de cada nación impide que la teoría pueda extenderse más allá de sus fronteras. La segunda es que el modelo, al plantearse sobre la base de un sistema bipartidista, es incapaz de analizar —y explicar— contextos multipartidistas. La tercera es que omite el efecto que los moderadores tienen sobre el discurso de los candidatos. Y la cuarta, que en la codificación no se considera el tiempo presente, toda vez que hay enunciados que no pertenecen ni al pasado ni al futuro. Por su parte, Lenka Hrbková y Jozef Zagraban (2014), después de aplicar la teoría en el caso eslovaco, coinciden con Isotalus (2011) al señalar que la propuesta de Benoit no es lo suficientemente amplia como para explicar otras realidades, enfatizando que, en el caso de los debates, debía tomarse en consideración el tipo de sistemas de partidos, el formato de los debates, el número de participantes, el estilo comunicativo de los candidatos y la cultura política de cada país.

Así pues, tomando en consideración que la discusión internacional centra su atención en la aplicabilidad del modelo a otros contextos, y que en la actualidad no existe algún estudio que proporcione evidencia suficiente sobre la forma en que los candidatos mexicanos ejercen las funciones sobre los temas en los debates presidenciales, esta investigación tiene como objetivo responder la siguiente pregunta: ¿puede la TFDPC superar las barreras nacionales y explicar el contexto mexicano en el formato debate?

Para responderla, se ponen a prueba las siete hipótesis que se derivaron hasta ahora de la teoría y que han sido validadas sistemáticamente por

William Benoit (2014b) en Estados Unidos. Lo anterior se hace sobre una N grande, debido a que la prueba estadística chi cuadrada encuentra mayor significancia cuanto más grande es la muestra. En este sentido, también resulta pertinente señalar que el caso de México es coyuntural en el proceso de internacionalización de la teoría, toda vez que para la generalización empírica de los resultados encontrados en un caso es necesario incrementar el número de casos analizados (Gerring, 2007; 2009).

Contexto

México es un país que en años recientes transitó de un sistema hegemónico a un sistema con rasgos cada vez más democráticos. El sistema político es de tipo presidencial, por lo que existe un presidente de la república como titular del Ejecutivo que se elige de manera directa cada seis años, sin derecho a reelegirse (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 1917, art. 83). A diferencia de otros países latinoamericanos, en México no existe la figura de vicepresidente, de tal manera que en la elección sólo participa el candidato presidencial. El sistema de partidos es plural, aunque históricamente son tres los partidos de mayor tamaño: Partido Acción Nacional (PAN), Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Partido de la Revolución Democrática (PRD). Debido al porcentaje de votación y el número de escaños obtenidos durante la elección analizada se suma a esta lista Morena.

En cuanto a las particularidades de la elección, son tres los factores que la hacen distinta a cualquiera de las anteriores. El primero es que, por primera vez, los tres principales partidos políticos compitieron bajo la figura de una alianza electoral. Por ejemplo, los partidos Revolucionario Institucional (PRI), Verde Ecologista de México (PVEM) y Nueva Alianza (Panal) se registraron como la Coalición “Todos por México” y nombraron como su representante a José Antonio Meade Kuribreña. De igual forma, el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el partido Movimiento Ciudadano (MC), llegaron a un acuerdo y formalizaron la alianza “Por México al Frente”; designando como su candidato a Ricardo Anaya Cortés. Por su parte, Morena, el Partido del Trabajo

(PT) y el Partido Encuentro Social (PES) hicieron lo propio y conformaron el bloque denominado “Juntos Haremos Historia”, cuya representación recayó en la figura de Andrés Manuel López Obrador. El segundo factor, es la participación de dos candidatos independientes en la lucha por la presidencia de la república. Hasta la elección de 2018, en la historia de México no había precedente de la participación de un candidato sin partido. No obstante, tras la modificación del inciso E, fracción IV del artículo 116 constitucional en 2013 (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 1917), se abrió la puerta para que Jaime Rodríguez Calderón y Margarita Zavala pudieran ser los primeros candidatos en postularse por la vía independiente. El tercer factor es el cambio en el número y el formato de los debates. Entre 1994 y 2012, los debates por contienda habían sido máximo dos. Para esta ocasión, el número se elevó a tres, lo que significó, por un lado, la ampliación del espacio de discusión y, por el otro, la posibilidad de que los electores reforzaran su conocimiento sobre la imagen y propuestas de los candidatos. Adicionalmente, el formato presentó cuatro cambios sustanciales: 1) la presencia de más de un moderador, 2) el seguimiento a las preguntas iniciales por parte de los moderadores, 3) la participación de ciudadanos en la formulación de las preguntas, y 4) una mayor interacción discursiva entre los candidatos.

Método

Esta investigación tiene como unidad de análisis el discurso político de los cuatro candidatos presidenciales que participaron en los tres debates organizados por el INE durante la campaña presidencial de 2018.² La recopilación de los datos se llevó a cabo del canal del YouTube del INE (Instituto Nacional Electoral, s. f.), de donde se obtuvo un total de seis horas de material audiovisual. Luego de haber concentrado los debates en un solo archivo, se realizó un análisis de contenido cuantitativo. A decir de

² Se excluye del estudio a la candidata independiente Margarita Zavala por su decisión de abandonar la contienda y, consecuentemente, por haberse presentado a uno de tres debates.

Bryman (2014, p. 181), este tipo método es “una aproximación al análisis de documentos y textos que busca cuantificar el contenido en términos de categorías predeterminadas, de manera sistemática y replicable”. Así, cada frase expresada por los candidatos fue transcrita y codificada siguiendo la metodología de cuatro pasos desarrollada por Benoit *et al.* (1998).

El primer paso consiste en etiquetar el contenido discursivo en temas. De acuerdo con Benoit (2016), un tema es una unidad discursiva que es capaz de expresar un argumento, una idea o un razonamiento, el cual puede estar contenido en una frase, una oración o un párrafo. El segundo paso consiste en asignar una de las tres funciones a los temas: aclamación, ataque o defensa. El tercero, en clasificar los temas según su orientación temática: política o carácter. Y el cuarto, en dividir cada tema en el subtema correspondiente (política: HP, PF, MG; carácter: CP, HL, ID).

Concluida la asignación de marcas, las frecuencias son registradas en una matriz de datos que se diseñó para este propósito. Posteriormente, se procede a validar el acuerdo entre los codificadores mediante la aplicación de la prueba Kappa Cohen's sobre 10% de la muestra. Según el reporte de resultados, las funciones tuvieron un grado de acuerdo de 0.88, los temas 0.82, los subtemas de política 0.77 y los subtemas de carácter 0.65. De acuerdo con la clasificación propuesta por Landis y Kosh (1977), un grado de acuerdo que se ubica entre 0.61-0.80 se cataloga como *sustancial* y entre 0.81-1 como *casi perfecto*, por lo que nuestros resultados se consideran confiables. Una vez validados los datos, se procedió a contrastar las hipótesis mediante la prueba estadística chi cuadrada de bondad de ajuste y de independencia de variables. Adicionalmente, y con el objetivo de observar la fuerza con que se relacionan las variables, se reporta el coeficiente V de Cramer. Este coeficiente va de 0 a 1, donde 0 indica una ausencia de relación y 1 una relación fuerte.

Resultados

La primera hipótesis de la TFDPC señala que la función más frecuente es la aclamación, seguido del ataque y la defensa. Al aplicar la prueba estadística

chi cuadrada de bondad de ajuste, este supuesto fue aceptado al encontrarse una diferencia significativa en el ejercicio de las funciones ($X^2 [df = 2] = 775.7, p < 0.0001$).

Tabla 1. Funciones discursivas en los debates presidenciales

Ricardo Anaya Cortés			
Debate	Aclamación	Ataque	Defensa
Primero	59 (46.1 %)	67 (52.3%)	2 (1.6%)
Segundo	70 (55.1%)	53 (41.7%)	4 (3.1)
Tercero	73 (58.9%)	45 (36.3%)	6 (4.8%)
	202 (53.3%)	165 (43.5%)	12 (3.2%)
Andrés Manuel López Obrador			
Debate	Aclamación	Ataque	Defensa
Primero	76 (66.7%)	33 (28.9%)	5 (4.4%)
Segundo	85 (58.6%)	53 (36.6%)	7 (4.8%)
Tercero	73 (55.7%)	53 (40.5%)	5 (3.8%)
	234 (60%)	139 (35.6%)	17 (4.4%)
José Antonio Meade Kuribreña			
Debate	Aclamación	Ataque	Defensa
Primero	92 (63.4%)	50 (34.5%)	3 (2.1%)
Segundo	69 (56.6%)	50 (41%)	3 (2.5%)
Tercero	110 (73.3%)	37 (24.7%)	3 (2%)
	271 (65%)	137 (32.9%)	9 (2.2%)

Jaime Rodríguez Calderón			
Debate	Aclamación	Ataque	Defensa
Primero	45 (45.5%)	53 (53.5%)	1 (1%)
Segundo	82 (61.2%)	52 (38.8%)	0
Tercero	96 (63.6%)	55 (36.4%)	0
	223 (58.1%)	160 (41.7%)	1 (0.3%)
Total	930 (59.2%)	601 (38.3%)	39 (2.5%)

Fuente: Elaboración propia.

Comparando las frecuencias totales de los tres principales candidatos,³ se observó que ninguno de ellos tuvo preferencia por alguna función en particular ($X^2 [df = 4] = 14.08, p < 0.0001, \phi = 0.07$). No obstante, analizando el comportamiento discursivo de estos candidatos durante el primer debate, se encontró que el candidato más positivo y menos negativo fue Andrés Manuel López Obrador, en tanto que los más negativos y menos positivos fueron Ricardo Anaya y Jaime Rodríguez ($X^2 [df = 3] = 20.97, p < 0.0001, \phi = 0.21$). Para el segundo ($X^2 [df = 3] = 0.87, p < 0.0001, \phi = 0.04$) y tercer debate ($X^2 [df = 3] = 9.64, p < 0.0001, \phi = 0.13$), no se registró ninguna diferencia estadísticamente significativa entre los candidatos. Al profundizar en la estrategia de defensa, además, se dio a conocer que el candidato que más recurrió a ella fue Andrés Manuel López Obrador (43.6%), seguido de Ricardo Anaya (30.8%), José Antonio Meade (23.1%) y Jaime Rodríguez Calderón (2.6%).

Por lo que respecta a la segunda hipótesis, ésta fue rechazada por no encontrarse ninguna diferencia significativa entre el candidato del partido en el gobierno y los candidatos retadores ($X^2 [df = 1] = 7.2, p < 0.0001, \phi$

³ El candidato Jaime Rodríguez Calderón fue excluido de la prueba por no alcanzar el número de defensas necesarias para su aplicación ($n \geq 5$).

= 0.07). De acuerdo con la teoría, los candidatos del partido en el gobierno suelen aclamar más y atacar menos que los candidatos retadores. En el caso de México, esto no sucedió así.

Tabla 2. Funciones discursivas según la posición del candidato

Candidato	Aclamación	Ataque	Defensa
Partido en el gobierno	271 (65%)	137 (32.9%)	9 (2.2%)
Retadores	659 (57.2%)	464 (40.2%)	30 (2.6%)
Total	930 (59.2%)	601 (38.3%)	39 (2.5%)

Fuente: Elaboración propia.

Con el propósito de ampliar el conocimiento sobre los ataques en el debate, se procedió a distinguir el objetivo de los ataques de cada candidato (tabla 3). De ello, se obtuvo que cuando Andrés Manuel López Obrador atacó en lo individual fue, en mayor medida, sobre la figura de Ricardo Anaya (8.6%); y cuando lo hizo de forma conjunta, lo realizó sobre el binomio PRI-PAN / Anaya-Meade (35.2%). Otros objetivos de ataque del candidato puntero fueron la administración del presidente Enrique Peña Nieto (19.4%), el *statu quo* (16.5%) y la clase política en su conjunto (5.8%).

Por lo que toca a Ricardo Anaya, éste dedicó la mitad de su discurso a cuestionar las cualidades, habilidades y proyectos de Andrés Manuel López Obrador (49.1%), así como sus logros obtenidos durante su paso por la jefatura de gobierno de la Ciudad de México (3%). Un segundo conjunto de ataques del candidato frentista fue en contra de la administración del presidente Enrique Peña Nieto y su candidato (30.3%) y del *statu quo*, que concentró 6.7% del total de las frecuencias.

Para José Antonio Meade, al igual que Anaya, el principal eje de ataque fue la figura de Andrés Manuel López Obrador (54%) y su desempeño como jefe de gobierno de la Ciudad de México (5.8%). En la estrategia ofi-

cialista, sobresale que 60% de los ataques tuvieron como destino la imagen del candidato puntero, es decir, 8% más que Ricardo Anaya. En segundo lugar, se encuentran los ataques realizados en contra del *statu quo* (13.1%) y, posteriormente, contra Ricardo Anaya (7.3%).

En el caso de Jaime Rodríguez Calderón, éste particularmente se distinguió por hacer de los tres candidatos y partidos su principal objetivo, ya que estas tres figuras concentraron 32.5% de las frecuencias. A este segmento, le siguieron los ataques en contra del *statu quo* (20%), contra Andrés Manuel (18.8%), contra los gobiernos anteriores (8.8%) y contra el gobierno de Enrique Peña Nieto (8.1%). Como se aprecia, una característica que diferencia al candidato independiente es la exaltación que reiteradamente hace del *statu quo*. Y es que, a decir de él, muchos de los problemas públicos del país se entienden como consecuencia del inmovilismo provocado por los partidos al frente del gobierno. De ahí que su llamado haya sido a castigarlos al votar por un candidato independiente.

Tabla 3. Objetivos de los ataques desagregados por candidato

Andrés Manuel López Obrador		
Sujeto de Ataque	Frecuencia	%
Dupla Anaya-Meade	17	12.2
Gobierno EPN-PRI	27	19.4
Gobierno PRI-PAN/Mafia del Poder	32	23.0
Clase gobernante/políticos	8	5.8
Gobierno en general/instituciones	6	4.3
Gobierno EE. UU./Donald Trump	6	4.3
Gobiernos del PAN	1	0.7
Ricardo Anaya	12	8.6

Andrés Manuel López Obrador		
Sujeto de Ataque	Frecuencia	%
José Antonio Meade	3	2.2
<i>Statu quo</i>	23	16.5
Otros	4	2.9
Ricardo Anaya Cortés		
Sujeto de Ataque	Frecuencia	%
Andrés Manuel López Obrador	81	49.1
Gestión de AMLO en CDMX	5	3
Gob. EPN-PRI-Meade	39	23.6
José Antonio Meade	11	6.7
Políticas públicas gobiernos	3	1.8
Gobierno en general/instituciones	2	1.2
Gobierno EE. UU./Donald Trump	8	4.8
Clase gobernante/políticos	2	1.2
Dupla AMLO-Meade	1	0.6
<i>Statu quo</i>	11	6.7
Otros	2	1.2
José Antonio Meade Kuribreña		
Sujeto de Ataque	Frecuencia	%
Andrés Manuel López Obrador-Morena	74	54
Gestión de AMLO en CDMX	8	5.8
Ricardo Anaya	10	7.3

José Antonio Meade Kuribreña		
Sujeto de Ataque	Frecuencia	%
Gobiernos del PAN	1	0.7
Gobierno EPN	2	1.5
Dupla AMLO-Anaya	3	2.2
Delincuencia organizada	4	2.9
Gobierno en general/instituciones	2	1.5
Gobierno EE. UU./Donald Trump	11	8
<i>Statu quo</i>	18	13.1
Otros	4	2.9
Jaime Rodríguez Calderón		
Sujeto de Ataque	Frecuencia	%
Tres principales candidatos/partidos	52	32.5
Andrés Manuel López Obrador	30	18.8
Margarita Zavala	1	0.6
Dupla Anaya-AMLO	3	1.9
Dupla Anaya-Meade	2	1.3
Dupla AMLO-Meade	1	0.6
Gobierno EPN-PRI	13	8.1
Gobierno EE. UU./Donald Trump	2	1.3
Gobiernos anteriores	14	8.8
<i>Statu quo</i>	32	20
Otros	10	6.3

Fuente: Elaboración propia.

A partir del examen de la orientación de los ataques, es posible distinguir tres principales estrategias. Por la posición en las encuestas,⁴ la principal figura de ataque de los candidatos rezagados es Andrés Manuel López Obrador (Ricardo Anaya: 49.1%; José Antonio Meade: 54.0%). Por la oposición al gobierno en turno, el objetivo de ataque de los dos principales candidatos retadores fue la administración de Enrique Peña Nieto y el candidato de su partido (Ricardo Anaya: 30.3%; AMLO: 21.6%). Por la lucha del segundo lugar, también se distingue un comportamiento estratégico, ya que, tanto AMLO (8.6%), como José Antonio Meade (7.3%), destinan un porcentaje de ataques similar sobre Ricardo Anaya. Y es que, mientras Andrés Manuel López Obrador atacó con la finalidad de que Anaya no llegara al primer lugar, José Antonio Meade lo hizo con la intención de bajarlo al tercer lugar y escalar luego al segundo peldaño. Un aspecto relevante de los datos se encuentra en el hecho de que Donald Trump fuera la figura en la que los cuatro candidatos convergen en el ataque, pues revela que la presencia de un enemigo externo es un elemento clave que tiende a unir discursivamente a los candidatos presidenciales (AMLO: 4.3%; Ricardo Anaya: 4.8%; José Antonio Meade: 8.0%; Jaime Rodríguez Calderón: 1.3%). Como puede observarse, de los cuatro candidatos, el oficialista José Antonio Meade es quien concentra el mayor número de ataques.

Continuando con la prueba de las hipótesis, se aceptó la tercera, la cual refiere que los temas de política (58.7%) son superiores a los temas de carácter (41.3%). La prueba chi cuadrada de bondad de ajuste confirmó que existe una diferencia significativa en la distribución de las frecuencias ($X^2 [df = 1] = 46.2, p < 0.0001$). Al comparar entre candidatos, en cambio, no se presentó ninguna diferencia estadísticamente significativa en el tratamiento de los temas ($X^2 [df = 3] = 15.3, p < 0.0001, \phi = 0.1$).

⁴ Según datos vertidos por la encuestadora Parametría (s. f.), cuando dio inicio el periodo de campaña en el mes de abril, AMLO tenía una intención de voto de 39%, Ricardo Anaya de 25%, José Antonio Meade de 14% y Jaime Rodríguez Calderón de 2%. Para la última semana de junio, la preferencia de AMLO era de 45%, Ricardo Anaya de 19%, José Antonio Meade de 15% y Jaime Rodríguez Calderón de 6%. Al concluir las elecciones, las posiciones en las preferencias electorales no mostraron cambios, pues AMLO obtuvo el primer lugar con 53.2% de los votos, Ricardo Anaya el segundo con 22.3%, José Antonio Meade el tercero con 16.4% y Jaime Rodríguez el cuarto con 5.2%.

Tabla 4. Frecuencia de los temas en los debates presidenciales

Candidato	Política	Carácter
Ricardo Anaya Cortés	196 (53.4%)	171 (46.6%)
José Antonio Meade	252 (61.8%)	156 (38.2%)
Andrés Manuel López Obrador	202 (54.2%)	171 (45.8%)
Jaime Rodríguez Calderón	249 (65%)	134 (35%)
Total	899 (58.7%)	632 (41.3%)

Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, se aceptó el cuarto supuesto referente a que los candidatos del partido en el gobierno aclaman más y atacan menos los hechos pasados que los candidatos retadores ($X^2 [df = 1] = 29.01, p < 0.0001, \phi = 0.32$). Como se aprecia, el candidato oficialista José Antonio Meade aclamó más (44.2%) y atacó menos (55.8%) los hechos pasados, en tanto que los retadores lo atacaron más (86.3%) y aclamaron menos (13.7%).

Tabla 5. Referencia a los hechos pasados según la posición de los candidatos

Candidato	Hechos pasados Aclamación	Hechos pasados Ataque
Partido en el gobierno	34 (44.2%)	43 (55.8%)
Retadores	29 (13.7%)	183 (86.3%)
Total	63 (21.8%)	226 (78.2%)

Fuente: Elaboración propia.

También se acepta la séptima hipótesis de la TFDPC al prevalecer las metas generales sobre los planes futuros ($X^2 [df = 1] = 296.1, p < 0.0001$). Esto indica que, en debates presidenciales, los candidatos tienen una mayor preferencia por las propuestas vagas antes que por las concretas. Con el propósito de ampliar los hallazgos, se verificó si existía alguna diferencia en el tratamiento que los candidatos presidenciales hicieron sobre los subtemas de política. La prueba estadística chi cuadrada de independencia de variables no reportó ninguna diferencia significativa ($X^2 [df = 6] = 4.1, p < 0.0001, \phi = 0.04$).

Tabla 6. Frecuencias de los subtemas de política en los debates presidenciales

Candidato	HP	PF	MG
Ricardo Anaya Cortés	61 (31.1%)	22 (11.2%)	113 (57.7%)
José Antonio Meade Kuribreña	77 (30.6%)	23 (9.1%)	152 (60.3%)
Andrés Manuel López Obrador	68 (33.7%)	16 (7.9%)	118 (58.4%)
Jaime Rodríguez Calderón	83 (33.3%)	31 (12.4%)	135 (54.2%)
Total	289 (32.1%)	92 (10.2%)	518 (57.6%)

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a los temas de carácter, se reporta el no haber comparado el comportamiento de los candidatos por subtema. Lo anterior, debido a que las habilidades de liderazgo del candidato independiente, Jaime Rodríguez Calderón, no presentaron las frecuencias necesarias para la aplicación de la prueba ($n \geq 5$). Sin embargo, al acotar la comparación a las cualidades personales e ideales, la prueba reveló una diferencia estadísticamente significativa entre los candidatos ($X^2 [df = 3] = 30.07, p < 0.0001, \phi = 0.21$). Al respecto, se supo que mientras los tres principales candidatos rezagados tu-

vieron una mayor preferencia por las cualidades personales (Ricardo Anaya: 74.3%; José Antonio Meade: 71.2%; y Jaime Rodríguez Calderón: 73.9%), Andrés Manuel López Obrador se inclinó más por los ideales (47.4%). Al aplicar la prueba chi cuadrada de bondad de ajuste a los subtemas de carácter aludidos por los candidatos, se encontró una diferencia significativa en las frecuencias ($X^2 [df = 2] = 402.67, p < 0.0001$). Este resultado, muestra que los candidatos prefieren las cualidades personales (67.1%) antes que los ideales (30.9%) y las habilidades de liderazgo (2.1%).

Tabla 7. Frecuencias de los subtemas de carácter en los debates presidenciales

Candidato	CP	HL	ID
Ricardo Anaya Cortés	127 (74.3%)	1 (0.6%)	43 (25.1%)
José Antonio Meade Kuribreña	111 (71.2%)	5 (3.2%)	40 (25.6%)
Andrés Manuel López Obrador	87 (50.9%)	3 (1.8%)	81 (47.4%)
Jaime Rodríguez Calderón	99 (73.9%)	4 (3%)	31 (23.1%)
Total	424 (67.1%)	13 (2.1%)	195 (30.9%)

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, también se acepta la hipótesis 5 de la TFDPC debido a que se probó que las metas generales fueron más utilizadas para aclamar que para atacar ($X^2 [df = 1] = 307.34, p < 0.0001$). Lo mismo sucedió con los ideales, ya que los candidatos los aclamaron más y atacaron menos ($X^2 [df = 1] = 71.4, p < 0.0001$).

Tabla 8. Aclamación y ataque en metas generales e ideales

MG		ID	
Aclamación	Ataque	Aclamación	Ataque
459 (88.6%)	59 (11.4%)	157 (80.5%)	38 (19.5%)

Fuente: Elaboración propia.

Discusión

Al concluir el ejercicio, se registró que cinco hipótesis fueron aceptadas y una rechazada (H2). Ésto concuerda con los resultados obtenidos en Francia (Choi y Benoit, 2013), Australia (Benoit y Benoit-Bryan, 2015) y Corea del Sur (Choi y Benoit, 2009). A decir de Choi y Benoit (2009), este comportamiento se entiende por la ausencia de la titularidad del candidato del partido en el gobierno, ya que el no tener vínculo directo con el cargo provoca una reducción del número de aclamaciones, particularmente, de aquellas que aluden al pasado (ejemplo: “En mi primer periodo de gobierno inauguré dos hospitales regionales”). Lo anterior, aunado al rezago del candidato oficialista en las encuestas, dio como resultado que el número de ataques aumentara y la frecuencia de las aclamaciones disminuyera (Benoit, 2014a).

Este rechazo, además, coincide con lo reportado en el análisis de 341 *spots* presidenciales en México (Cruz, 2017). No obstante, al comparar los resultados de ambas investigaciones, llama la atención el hecho de que las hipótesis relacionadas con los temas (H3) y los logros pasados (H4) se hayan aprobado en el debate y rechazado en el *spot*. Pero, ¿por qué estas hipótesis se aceptaron en el debate y en el *spot* no? En cuanto a la aceptación de la hipótesis 3, parte de la respuesta se encuentra en lo señalado por Isotalus (2011) y Lenka Hrbková y Jozef Zagrapan (2014), acerca de que el formato y los moderadores son variables que se deben considerar en el análisis de los debates dada la influencia que, potencialmente, éstos ejercen sobre las funciones. En este caso, los datos

sugieren que la intervención de los moderadores influyó notablemente en el tratamiento de los temas, debido a que el tiempo destinado en el seguimiento a la pregunta y la orientación de los temas discutidos en la agenda del debate generó que el discurso de los candidatos se dirigiera más hacia temas de política que de carácter. No cabe duda que la temática planteada para cada debate fue un elemento clave que incidió en la frecuencia de los temas, no obstante, el hecho de que los moderadores tuvieran la posibilidad de redirigir el sentido de las respuestas vertidas por los candidatos impidió que éstos se desviaran hacia otros temas que les son más favorables, tal y como son los temas de carácter. Por estos dos motivos, principalmente, es que las funciones se comportan de forma distinta en el *spot* político, ya que, al ser un formato que se mantiene ajeno a influencias externas, y al ser altamente controlado por el candidato o por el partido, suele darse preferencia a los temas de carácter sobre los de política.

Por lo que se refiere a la cuarta hipótesis, un factor determinante en la confirmación de la relación hipotética en el debate fue la trayectoria política del candidato oficialista y el acercamiento al gobierno en turno. Claramente, el que José Antonio Meade haya ostentado tres cargos diferentes durante el sexenio de Enrique Peña Nieto (secretario de Relaciones Exteriores, secretario de Desarrollo Social y secretario de Hacienda), contribuyó de forma notable a que aclamara con mayor frecuencia sus logros pasados. Sin mencionar que el haberse desempeñado como secretario de Energía y de Hacienda en la administración de Felipe Calderón (2006-2012), le abrió la posibilidad de extender sus logros por otro sexenio más. Este hecho, aunado a la tendencia de la administración del presidente Enrique Peña Nieto por enaltecer los logros de su gobierno (“Lo bueno casi no se cuenta, pero cuenta mucho”), y a la decisión de José Antonio Meade de no distanciarse de la figura presidencial, permitió que los hechos pasados fueran mayormente aclamados por el candidato oficialista y atacados por los candidatos opositores.

Respecto de la aplicación del modelo, se pone de manifiesto la necesidad de adaptarlo de acuerdo con el papel que el moderador juega en el debate (Isotalus, 2011). Durante la investigación, se encontró evidencia que apunta a que el efecto del moderador sobre el discurso de los candidatos puede variar dependiendo de si se trata de un debate donde éste intervie-

ne activamente en la discusión, a uno donde su única responsabilidad es la de asignar la palabra. Y es que, durante el proceso de codificación, se observó que muchas de las preguntas que los moderadores formularon a los candidatos tenían características propias de un ataque, mientras que las respuestas de los candidatos, las características de una defensa.⁵ Sin embargo, como el modelo no contempla una forma de codificar este tipo de interacciones, gran parte de las conversaciones entre moderadores y candidatos tuvieron que ser omitidas del análisis. No obstante, para asegurar la replicabilidad del estudio, una decisión que se tomó al respecto fue la de apearse a los principios de la teoría y a lo señalado por el libro de codificación, por lo que únicamente se registraron las frecuencias provenientes de los candidatos presidenciales. Por lo sucedido, una sugerencia para mejorar la adaptabilidad del modelo a otros contextos es tratar por separado a los moderadores, o bien, ampliar los alcances de la teoría con el fin de codificar adecuadamente esta interacción entre moderadores y candidatos.

Como parte de los hallazgos alternos, se reporta que la figura de un enemigo externo es una variable que potencialmente puede incidir en la convergencia discursiva de los candidatos presidenciales; lo cual, además, concuerda con lo señalado por Jean Marc Ferry y Dominique Wolton (1995). De ahí, pues, que Donald Trump haya sido la figura utilizada por los cuatro candidatos presidenciales para exaltar la defensa del territorio y la dignidad del pueblo mexicano. En este punto, la frecuencia de los ataques por parte del candidato oficialista merecen particular atención, porque ponen en evidencia la intención de José Antonio Meade de contrastar con la percepción que se tiene de la actuación del gobierno en turno (Beltrán y Cruz, 2016; *Expansión*, 2016), al presentarse como alguien firme y que no teme enfrentarse con el presidente norteamericano. Por último, y mirando con detenimiento el comportamiento del candidato presidencial ganador, se aprecia que son dos las características que lo distinguen de los candidatos perdedores: 1) es quien presenta el mayor número de defensas y 2) quien

⁵ Un ejemplo claro es cuando durante el primer debate Denise Maerker le pide a Ricardo Anaya que “responda sobre el señalamiento de corrupción que pesa en su contra por la venta de un bien”, ante lo cual él contesta: “No sé si lo sepas, Denise, pero no existe absolutamente ninguna acusación en mi contra”. (INE, 2018)

recurre con mayor frecuencia a ideales y con menor incidencia a sus cualidades personales.

Conclusiones

En la verificación de la teoría, cinco de siete hipótesis fueron aceptadas. Este resultado prueba que la TFDPC aplica de manera parcial al caso mexicano. Un dato relevante de la investigación es que el formato de los debates y el rol activo de los moderadores, al parecer, son variables que inciden en el ejercicio de las funciones. Esto hace suponer que hay mecanismos no formales que tienen influencia en el contenido discursivo de los candidatos presidenciales en campaña. Si esta observación es correcta (lo cual deberá registrarse en un análisis posterior de los debates presidenciales de 2000, 2006 y 2012) es que las hipótesis relacionadas con los temas (H3) y la titularidad (H2 y H4) se rechacen como consecuencia del rol marginal del moderador y del efecto provocado por la ausencia de reelección sobre el discurso.

Dentro de las limitantes del estudio se encuentra el no haber extendido el análisis hacia elecciones anteriores. Otra fue no poder estudiar de manera paralela a los moderadores y a los candidatos, ya que, por no ser considerados por la teoría, resulta complicado definir si sus intervenciones se deben considerar o no dentro del proceso de codificación. En lo subsecuente, éste será uno de los principales puntos a discutir y a resolver en la adaptación del modelo a otros contextos. Una recomendación que se desprende de la investigación es que el estudio de la TFDPC se amplíe hacia otras formas de mensaje (*spots* de radio, entrevistas en diarios, páginas de Internet, Twitter, Facebook, Instagram), pues esto permitirá distinguir, por un lado, si su comportamiento es compatible con lo reportado al día de hoy por las diferentes investigaciones y, por el otro, la manera en que varían las frecuencias de las funciones y los temas entre cada una de ellas.



Fuentes de consulta

- Beltrán, Ulises y Cruz, Alejandro (2016, 14 de marzo). “Encuesta: diferen sobre cómo responder a Trump”. *Excélsior*. Disponible en <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/03/14/1080731>
- Benoit, William L. (1999). *Seeing Spots: A Functional Analysis of Presidential Television Advertisements, 1952–1996*. Santa Bárbara, California: Praeger.
- Benoit, William L. (2001). “The Functional Approach to Presidential Television Spots: Aclaiming, Attacking, Defending 1952–2000”. *Communication Studies*, 2 (52), 109–126. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/10510970109388546>
- Benoit, William L. (2007). *Communication in Political Campaigns*. Nueva York: Peter Lang Publishing.
- Benoit, William L. (2014a). *A Functional Analysis of Political Television Advertisements*. Lanham, Maryland: Lexington Books.
- Benoit, William L. (2014b). *Political Election Debates: Informing Voters about Policy and Character*. Lanham, Maryland: Lexington Books.
- Benoit, William L. (2016). “A Functional Analysis of the 2012 London Mayor Debate”. *Journal of Mass Communication & Journalism*, 2 (6), 1–5. Disponible en <https://doi.org/10.4172/2165-7912.1000296>
- Benoit, William L. y Benoit-Bryan, Jennifer M. (2013). “Debates come to the United Kingdom: A Functional Analysis of the 2010 British Prime Minister Election Debates”. *Communication Quarterly*, 4 (61), 463–478. Disponible en <https://doi.org/10.1080/01463373.2013.799513>
- Benoit, William L. y Benoit-Bryan, Jennifer M. (2015, 15 de junio). “A Functional Analysis of 2013 Australian Member of Parliament and Prime Minister Debates”. *Studies in Media and Communication*, 2 (3), 1–8. Disponible en <http://dx.doi.org/10.11114/smc.v3i2.882>
- Benoit, William L. y Hemmer, Katharina (2007). “A Functional Analysis of German Chancellor Debates”. Investigación presentada en Annual Conference of the International Communication Association, San Francisco, California, Estados Unidos de Norteamérica.
- Benoit, William L. y Henson, Jayne R. (2007). “A Functional Analysis of the 2006 Canadian and 2007 Australian Election Debates”. *Argumen-*

- tation and Advocacy*, 1 (44), 36-48. Disponible en <https://doi.org/10.1080/00028533.2007.11821676>
- Benoit, William L. y Klyukovsky, Andrew A. (2006, 8 de septiembre). "A Functional Analysis of 2004 Ukrainian Presidential Debates". *Argumentation*, 20 (2), 209- 225.
- Benoit, William L. y Sheaffer, Tamir (2006). "Functional Theory and Political Discourse: Televised Debates in Israel and the United States". *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 2 (83), 281-297. Disponible en <https://doi.org/10.1177/107769900608300204>
- Benoit, William L.; Wei-Chun, Wen; y Tzu-hsiang, Yu (2007). "A Functional Analysis of 2004 Taiwanese Political Debates". *Asian Journal of Communication*, 1 (17), 24-39. Disponible en <https://doi.org/10.1080/01292980601114521>
- Benoit, William L.; Blaney, Joseph R.; y Pier, Penni M. (1998). *Campaign '96. A Functional Analysis of Acclaiming, Attacking, and Defending*. Santa Bárbara, California: Praeger.
- Bryman, Alan (2014). *Social Research Methods*. Nueva York: Oxford University Press.
- Choi, Yun Son y Benoit, William L. (2009). "A Functional Analysis of French and South Korean Political Leader's Debates". *Speaker & Gavel*, 1 (46), 59-80.
- Choi, Yun Son y Benoit, William L. (2013). "A Functional Analysis of the 2007 and 2012 French Presidential Debates". *Journal of Intercultural Communication Research*, 3 (42), 215-227. Disponible en <https://doi.org/10.1080/17475759.2013.827584>
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1917). México: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. Disponible en http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1_080520.pdf
- Cruz, Ulises (2017). "El spot político en México: Validando la Teoría Funcional del Discurso Político en Campaña". Tesis de Doctorado en Ciencias de Gobierno y Política, Benemérita Universidad del Estado de Puebla, Puebla, México.
- Dudek, Patrycja y Partacz, Stawomir (2009). "Functional Theory of Political Discourse. Televised debates during the parliamentary campaign

- in 2007 in Poland”. *Central European Journal of Communication*, 2 (2), 367-379.
- Expansión* (2016, 6 de septiembre). “82.2% de los mexicanos está ‘enojado’ con Peña tras visita de Trump: Mitofsky”. *Expansión*. Disponible en <https://expansion.mx/nacional/2016/09/06/el-822-de-los-mexicanos-esta-enojado-con-pena-tras-visita-de-trump-mitofsky>
- Eyo, King Akan Nnaemeka (2014). “A Functional Analysis of the 2011 NN24 Nigerian Presidential Debate”. *African Journal of Political Science and International Relations*. (En prensa)
- Herrero, Julio César y Beniot, William L. (2009). “Análisis funcional de los debates en las elecciones generales del 2008”. *zer*, 27 (14), 61-81. Disponible en <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/41003/2398-8460-1-pb.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Instituto Nacional Electoral (s. f.). Disponible en <https://www.youtube.com/user/IFETV>
- Instituto Nacional Electoral (2018, 22 de abril). Primer Debate Presidencial #Elecciones2018. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=adrQcRwqwwk>
- Isotalus, Pekka (2011). “Analyzing presidential debates. Functional Theory and Finnish Political Communication Culture”. *Nordicom Review*, 32 (1), 31-43.
- Ferry, Jean Marc y Wolton, Dominique (1995). *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa
- Gerring, John (2007). “The Case Study: What is and what it does”. En Charles Boix y Susan Stokes, (Eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Gerring, John (2009). *Case Study Research. Principles and Practices*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hrbková, Lenka y Zagraban, Jozef (2014). “Slovak Political Debates: Functional Theory in a Multi-party System”. *European Journal of Communication*, 6 (29), 735-744. Disponible en <https://doi.org/10.1177/0267323114544864>

- Landis, Richard y Koch, Gary G. (1977, marzo). “The Measurement of Observer Agreement for Categorical Data”. *Biometrics*, 1 (33), 159-174. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/2529310>
- Lee, Chelhoan, y Benoit, William L. (2005). “A Functional Analysis of the 2002 Korean Presidential Debates”. *Asian Journal of Communication*, 2 (15), 115-132. Disponible en <https://doi.org/10.1080/01292980500118193>
- Paatelainen, Laura; Croucher, Stephen; y Benoit, William L. (2016). “A Functional Analysis of the Finish 2012 Presidential Elections”. *Studies in Media Communication*, 2 (4), 70-80.
- Parametría (s. f.) “Última encuesta electoral previa a las elecciones: Obrador puntero, Anaya segundo, Meade en tercer lugar”. Disponible en http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=5049
- Salazar, Rosa (2013). “Análisis funcional del debate de las primarias de la oposición en la UCAB”. Tesis de Licenciatura en Periodismo. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Téllez, Nilsa; Muñiz, Carlos; y Ramírez, Jacobo (2010). “Función discursiva en los debates televisados. Un estudio transcultural de los debates políticos en México, España y Estados Unidos”. *Palabra Clave*, 2 (13), 251-270.